

tativo de la Sierra de Guadarrama y, aunque estiman que podría ser útil para ser aplicada a escala regional y nacional, no ocultan sus limitaciones por la carencia de la adecuada información estadística. El epílogo muestra tres alternativas posibles para el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama y finaliza proponiendo un gran parque de tipo europeo, con núcleos urbanos y actividades tradicionales compatibles con el medio natural.

El lector interesado dispone de un libro realista y equilibrado, alejado del extremismo virginista y cercano a la realidad social a tener en cuenta a la hora de proteger los espacios naturales donde el hombre ha dejado su huella secular.

MANUEL MARTÍN GARCÍA

MIGUEL LABURU: *De Mare Vasorum: La memoria perdida*. Prólogo de Jesús M.^a Lizárraga Gurea. Editorial Pamiela, 2006.

La editorial Pamiela ha sacado a la luz de la imprenta un libro en octavo mayor de agradable aspecto e interesante contenido. Se trata de la obra póstuma del entusiasta y fino modelista naval donostiarra Miguel Laburu, el hombre que durante varias décadas del pasado siglo más empeño puso en dar a conocer el pasado marítimo de los vascos.

Jesús M.^a Lizárraga, además de prologar la obra, ha sido el encargado de la edición, tras ordenar los papeles que dejara el autor en su último esfuerzo por difundir los conocimientos acopiados a lo largo de toda una dilatada vida en buena medida dedicada a recuperar de forma autodidacta la memoria marítima de su entorno territorial.

Los quince epígrafes de que consta el libro, pueden agruparse en tres grandes temas, todos ellos referidos al periodo temporal comprendido entre los siglos XII y XVI. El primero y más extenso se ocupa en desplegar un panorama histórico general, el segundo está dedicado a la construcción naval y, en fin, el tercero, a la proyección exterior de los balleneros vascos. En cada uno de los tres apartados se combinan dos formas de presentar los hechos, ya que unos epígrafes se dedican a la narración de acontecimientos y otros a la sistematización cronológica de las efemérides más significativas.

El conjunto resulta un estimable ensayo en que el autor expone con claridad matizada la síntesis de la visión panorámica que para sí mismo y sus paisanos construyó sobre los citados cinco siglos de brega con la mar.

Como trabajo de madurez, se aprecia en él la superación de alguno de los tópicos que en tiempos anteriores defendiera a machamartillo, como aquel de carácter legendario de que fueron los vikingos quienes enseñaron a construir barcos a los vascos. Sin investigación documental propia, pero si gracias a la reflexión sobre lecturas contrastadas, cuestiona tal afirmación y acepta que ya antes se hacían en estos litorales buenos barcos de altura.

Dentro del tono general de su obra, empeñado como siempre estuvo en acusar cualquier diferencia perceptible en el hecho naval de las costas vascongadas de lo ocurrido en el resto del Cantábrico, a fin de potenciar la imagen de su singularidad en el contexto europeo, cabe no obstante destacar, en éstos últimos escritos de su vida, el que la honestidad intelectual le llevara a aceptar y referenciar como comunes alguno de los múltiples aspectos que la actividad marítima vasca compartió, en aquel brillante y duro pasado, con sus vecinos de geografía.

En el sitio de Arna, Santander

JOSÉ LUIS CASADO SOTO

Director fundador del Museo Marítimo del Cantábrico

HERNÁNDEZ, ABEL: *«El caballo de cartón»*. Gadir, 2009. Madrid.

El libro, se dice en la presentación, encierra una visión histórica, poética, testimonial y humana del declive de Castilla, y, añadiríamos, nostálgica, en la línea de las obras de Miguel Delibes, ambientadas en el medio rural castellano.

Se pueden apreciar dos etapas históricas: la de la niñez del protagonista, seguida de la posterior emigración de las gentes del pueblo de la montaña soriana donde se desarrollan los sucesos tan poéticamente relatados.

La primera se apoya en el diario que el protagonista encuentra, entre las ruinas de su casa, al volver «viejo y cansado» al pueblo de su niñez.

Este comentarista, de la misma generación que el protagonista de la obra y, también, niño de la postguerra española en un área rural de montaña, no puede evitar sentirse identificado con él.

La lectura del diario va recordando al protagonista las vivencias de su infancia, sus correrías por el campo, los amigos, la escuela y las actitudes y